

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

OFICINA, DAIMAN N.º 176

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

PERMANENTE

SEÑOR DON JUAN D. SAFONS

PAYSANDÚ

La administración le pide se sirva remitir las suscripciones que adeuda desde el mes de Julio hasta el de Diciembre próximo pasado.

Telégramas

El corresponsal á *El Negro Timoteo*.

Melo, Marzo 3 de 1877

Hoy ha llegado al pueblo una compañía dramática, y pronto subirán á la escena *La mujer abandonada* y *Un Veterano Oriental*, obras primas del mas grande de nuestros talentos literarios. Por ahora no tenemos mas desgracias que lamentar.

El corresponsal etc.

Treinta y Tres, misma fecha.

Aquí hay una langosta peor que la de seis piés, pues con tener un par hace mas estragos en este pacífico vecindario. Nuestra langosta son dos hombres—el uno de *buena fama*, y de malísima reputacion el otro. Este tiene agarrado de las narices al primero. Que Dios nos libre de semejante plaga!

Artigas, fecha ut—supra.

De Artigas á Yaguaron
Solo hay un rio por medio. . .
No ocurre mas novedad
En este bendito pueblo.

Rivera, 3 de Marzo

Nosotros no pedimos nada al Gobierno, porque todo lo tenemos de *sobra*. . . sin exceptuar al sub-delegado policial.

Maldonado, Marzo 2

El Jefe Pelayo se mueve, la Policía se mueve, los ladrones y asesinos se mueven. Si esto continúa del mismo modo habremos resuelto sin querer el gran problema del *movimiento continuo*.

Rocha, Marzo 2

Aquí con *La Ley* y *La Luz* no necesitamos nada... nada mas que dos cosas—que la *ley* sea una verdad para todos y la *luz* arroje mas claridad de la que nos regala. Ya vé vd. que pidiendo se cambien las *mayúsculas en minúsculas*, pedimos un *retroceso*. . . para adelante.

San Carlos

Yo no sé porque nos llamamos *carolinos*, cuando estos, con el busto de Carlos 3.º ó 4.º andan tan *esquivos*, que no se les vé ni por las *casas de negocio*.

Florida, Marzo 3

Nuestra villa, al decir de muchos, es un verdadero *paraíso terrenal*. Llaman Adán y Eva á los maestros y maestras municipales, por verlos casi desnudos á causa de la pobreza que les acosa. Suponen que el *fruto prohibido* es la libertad, y aseguran que la *serpiente* es el Jefe Político don Justiniano. Por todo ello piden que *Tata-Dios*, ó sea el Coronel Latorre, mande por acá á su *ángel exterminador* para que arroje á la serpiente del paraíso.

Tacuarembó, Marzo 3

Si no tengo cataratas, he visto arrancar *yuyos* en la plaza pública á uno de los comisarios del ex-Jefe Político Escobar.

¡Cómo serian las autoridades ejecutivas del departamento! Los habitantes de San Fructuoso agradecen al señor Vidal este *comisaricidio*, deseándole siempre el mismo acierto.

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

Salto, Marzo 3—5 p. m.

Reuelta en campaña, es decir, el Jefe Político recorre el departamento. A fin de examinar con toda lentitud y minuciosidad las necesidades de los habitantes del campo, nuestro popular Jefe ha elegido una cabalgadura á propósito:—un burro; y lleva una mula de reserva por si se le causa el *montado*. De manera que cuando regrese á la ciudad, entrará como Cristo en Jerusalem, ginete sobre un pollino.

Paysandú, 6 p. m.

Todavía cuelgan de la horca algunos restos del asesino fusilado en Averías. ¿Cuándo nos proporcionará el Gobierno otro espectáculo tan moral y civilizador? A fé que no faltan criminales para que se repita ese gran acto de justicia á lo don Pedro 1.º de Castilla.

Fray-Bentos

Los asesinos de los españoles ? Sí!!

Colonia, Marzo 3

Aun no ha sido capturado el individuo que asesinó al griego del Carmelo, á pesar de las diligencias practicadas por la policia. De esta vez nuestro *máximo* Jefe Político ha quedado *en blanco*; y se le pueden aplicar los siguientes versos del fabulista Iriarte:

Tantas idas—y venidas,
Tantas vueltas—y revueltas,
Quiero amiga—que me diga;
¿Son de alguna utilidad?

Carmelo, etc. etc.

Los *yacaré*s y caimanes siguen haciendo de las suyas en el agua y en tierra. Ay! donde está don Juan de Cominges, que se decia capaz de engrillar á tan devoradores anfibios?

Palmira, fecha anterior

Si nos cambiaran el sub-delegado que tenemos, seriamos capaces de pagar cuatro años de contribucion adelantada en prueba de nuestro profundo pesar. Pero esto y la cara de Dios difícilmente lo hemos de ver.

Rosario, 3

Este pueblo no desmiente su nombre; es un verdadero rosario. . . . de la aurora.

San José, misma data

La Jefatura se ocupa actualmente de una gran cuestion; y es la de resolver como debe llamarse en lenguaje oficial la villa de Porongos—si Porongos á secas, ó Santísima Trinidad, ó Santísima Triinidad de los Porongos, ó los Porongos de la Santísima Trinidad. Háganos el favor *de echar su cuarto á espaldas* en el asunto, que es de verdadera trascendencia para el porvenir de nuestro departamento y la gloria de su ilustrado Jefe Político.

Porongos—de las chacras.

Nuestro Jefe dijo que
La agricultura avauzaba,
Y harta razon demostraba
El Jefe de San José;
Pues ya *pepinos* y *hongos*
Devoramos en la mesa. . . .
Con qué rapidez progresa
La agricultura en Porongos!

Canelones, Marzo 3

Como nuestro Jefe Político se llama *Berro*, la ensalada de *berros* se ha hecho de moda en todos los hoteles de esta villa. Dios quiera que no nos *indigeste la ensalada!*

Minas

¿En que pensaria el Gobierno cuando nos mandó de Jefe al comandante *Galeano*? Fijese vd. en el final del apellido, y díganos despues si un hombre así puede convenir á un departamento cuyos habitantes tienen un olfato finísimo. Vaya con el *presente* que nos *envió* la Dicitadura!

Durazno, Marzo 3.

Es mas útil para nuestro departamento el *arroyo Maciel* que el Jefe Político del mismo nombre, pues el primero es un *Maciel correntoso* y el segundo un *Maciel parado ó agotado*.

Así es que mientras el uno llena con su *caudal* las necesidades de los racionales é irracionales que acuden á sus orillas, el otro no satisface con los *caudales* del Tesoro mas que las necesidades de los empleados de la policia. Luego el arroyo lleva ventajas al hombre.

Mercedes

El Coronel Moyano cada día mas gordo. Si llegará á efectuarse en Montevideo alguna expo-

sición de ganado porcino, sería muy de temer que nos quedáramos sin la autoridad ejecutiva del departamento.

Dolores

Aquí los asesinatos, por regla general, son tan raros como la muerte de un obispo. El de Sellanes ha sido una excepción . . . que confirma la regla.

Buenos—Ayres Marzo 3 1877

Héctor Fideo á Héctor Ginebra.

Nuestro amigo el popular Héctor F. Varela ha obtenido un gran triunfo moral, aunque el material haya pertenecido al doctor Ruiz de los Llanos. Como el Jurado le condenó en costas y costas, nuestro tribuno cosmopolita dará tres conferencias públicas para sufragar los gastos del juicio de imprenta—La primera versará sobre la *consecuencia política*; la segunda sobre *la moral y la virtud*; y en la tercera hará una historia de sus mil triunfos oratorios. Habrá bombo continuo durante las conferencias—Un estrecho abrazo.

¿Me conoces, mascarita?

Hemos recibido la siguiente carta, cuya publicación se nos suplica.

Sr. don Narciso Modesto Franklin.

Reducto:

Montevideo, Marzo 3 de 1877.

Perspícuo folletinista:

Aun me encuentro bajo la inexplicable impresión que me ha causado la lectura de las *humorísticas* elucubraciones crítico-filosófico-literarias, que, bajo el picaresco epígrafe: *Te conozco mascarita!*, has dado á luz en el *Folletín* del mas interesante de nuestros diarios serios.

Tal vez extrañes que haya puesto antes de tu seudónimo los nombres de Narciso y Modesto, que no has usado en ninguna de las producciones de tu pertenencia, aparecidas en *La Democracia*.

He querido tributarte un homenaje de justicia, llamándote *Narciso* por las flores y bellezas de tu lenguaje, y *Modesto* por la colosal *modestia* que revelan todas y cada una de las líneas de tus artículos.

Bien has hecho en firmarlos, perspícuo folletinista, aunque sea de un modo seudonímico, á fin de evitar los hurtos y *abigeos* literarios que podrían cometer los envidiosos de tus *verdes laureles*, inducidos quizá por la calidad y cantidad de la materia empleada en la confección de tus escritos. Y mejor que firmarlos con un nombre falso, ha sido el ponerles tu apellido al pié, con una circunspección propia de los escritores de peso, tan distinta de la proverbial fatuidad de los aprendices de literato, (vulgo, literatos remendones) que vienen á ser respecto de los primeros, en las obras del ingenio, lo que son en las zapateriles los *zapateros de viejo* comparados con los maestros en el oficio.

Así es que, poner Franklin ó . . . Fulano de tal, fué como dar el último puñetazo á los *cacheteros* de la literatura, ó mejor dicho, haer lo que hacen los *cacheteros* con el toro. Alabo una y mil veces tu proceder, Modesto amigo, porque, gracias á él, inteligente Narciso, las generaciones que se sucedan hasta el término de los siglos conocerán y ensalzarán (con z) tu nombre, y cantarán un ditirambo continuo al Cervantes de las fiestas de Momo, al Júpiter de los folletínistas carnavalescos.

Gracias también á tu proceder, perspícuo Franklin, esta patria (que tanto quieres) no verá oscurecida jamás una de sus glorias mas puras, que ha rutilado repentinamente en los horizontes literarios, y que muy pronto llegará á lo mas alto del cielo, esto es, *al nadir*. Como no soy muy fuerte en la ciencia de Galileo, perdóname si me equivoco al señalar los puntos astronómicos.

Confieso, á pesar de mis alabanzas, que tus partos intelectuales son semejantes al *parto de los montes*, es decir, difíciles como el de una primeriza; pero esto lo atribuyo solamente á que recién das principio á tu carrera, y no á falta de germinadora fecundidad. Al contrario; es tan prolífico tu número, Modesto mio, que, no vacilo en afirmarlo, á medida que sea mas fútilo tu trato conyugal con las musas, los alumbramientos de tu inteligencia serán tan frecuentes como los de los conejos.

Sí, estimado Narciso, no creas que te lisonjeo al expresarme de ese modo, porque hoy mismo, hoy que apenas estás en la luna de miel tus pensamientos salen ya en ráfagas tan resplandecientes ó en tan multiplicados *haces de luz*, que estoy seguro, Franklin amado, cansarán la retina de los futuros preceptistas las hiperbólicas frases de tus folletines carnavalescos.

Y digo la retina de los preceptistas, porque,

para mí, citarán estos en sus didácticas obras, trozos enteros de tu bien cortada pluma, y especialmente de tu bien fabricado artículo *Te conozco, mascarita!*; presentándolos á los principiantes como modelos de correccion y pureza, de brillantez y claridad en el arte del bien decir, al par que como muestras de profundísima intencion *quijotesca*. Tanto merecen tus *des* (atinados andén, señores tipógrafos, para evitar los equívocos,) *collantes* producciones destinadas, como dije, á pasar á la posteridad mas remota en clase de eminentes observaciones crítico—filosófico—fantástico—humorístico—literario—sociales. Al fin pude acabar el período!

Oh! que venerado, glorificado y *marmolizado* vas á ser!

Ya me parece estar viendo á los hombres del porvenir agrupados en torno del monumento que elevarán á tu gloria los contemporáneos, y recitando en tono de grave salmodia un renglon de tu salmo, de tu Cantar de los cantares, de la Iliada en el género festivo, que lleva el título popular de *Te conozco, mascarita!* Y no solo recitarán este, sino los cien engendros literarios que todavia tienes que producir. Oh! quien pudiera ser tan feliz como tú!

Pídote disculpa, perspicuo folletinista, por haberme quedado corto en alabanzas, no aplaudiendo como debiera tu primer trabajo, que ha sido calificado justamente *d'élite* por los muchos admiradores que te has conquistado; pero no he querido imitar lo inmensurable de tu artículo, ni me hallo capaz de *helar* á los lectores de *El Negro Timoteo* con el *pavoroso Continuará* que ha tenido en *agonía* á los suscritores de *La Democracia*.

Concluyo rogándote que cambies de seudónimo, pues el del *austero Flanklin* no te conviene; —y no porque te falte la austeridad republicana del inventor del *para-rayo*, sino porque tú no has inventado nada todavia. . . . á no ser un género de literatura *sui generis*, que no admite *paralelo* con ninguna de las conocidas, aunque multitud de personas la suponen para. . . lelos.

Tu entusiasta admirador.

Julio Campbell.

NOTA—Dirijo al *Reducto* la presente sin expresar el domicilio, porque ignoro cual es el punto fijo de tu *residencia*. Unicamente sé que vives en el *Reducto*, ó *muy cerca* de esa *localidad*.

La pachorra del doctor Velazco

Timoteo—Cuánta razon tenia la *Revista Mercantil* al calificar de *holgazan* á nuestro Ministro

de Relaciones Exteriores! Hoy una voz, si no mas autorizada, mas alta que la del señor Lobo, confirma el *bien plantado* epíteto de *La Revista Mercantil*.

Yo—Y que voz es esa, *Timoteo*?

Timoteo—Nada menos que la del Gobierno Argentino.

Yo—Cómo; el Gobierno argentino llama *holgazan* al doctor Velazco?

Timoteo—Sí, señor, de un modo indirecto, pero bastante comprensible.

Yo—Y á propósito de qué, *Timoteo*?

Timoteo—A propósito de la cuestion prácticos lemanes, de la cual su merced ha de guardar algun recuerdo.

Yo—Pero, hombre, y todavia no se ha arreglado ese asunto?

Timoteo—No, señor; y todo por la pachorra del doctor Velazco. Con qué razon dije yo una vez,

Que el gran Ministro que ocupa

La cartera de *Negocios*

Extranjeros en sus ocios

Come, bebe, ronca y *chupa!*

Y es de advertir, señor amo, que los ocios del Ministro duran *veinte y cuatro horas todos los días*.

Yo—Entonces está continuamente ocioso.

Timoteo—Ó sin trabajar para el pais, que es lo mismo, porque cuando no ronca, bebe; cuando no bebe, come; y cuando no come, *chupa*, aunque esto último lo hace con menos frecuencia que lo demas, pues únicamente *chupa* todos los fines de mes.

Yo—Entiendo; te refieres á la *chupandina* del sueldo.

Timoteo—Que recibe, amo mio, por comer, beber, roncar. . . . y no trabajar en beneficio público. Así, que hermoso y conveniente es ser Ministro!

Yo—Dices que no trabaja, *Timoteo*? Y las notas que escribe á los cónsules; y las recepciones oficiales á que asiste, y los decretos dictatoriales que firma? Vaya, no seas injusto.

Timoteo—Como le abrumarán esos trabajos de Hércules! Un Oficial Mayor bastaba para hacer eso, y tambien para hacer lo que no hace ni hará el doctor Velazco—es decir, para imprimir vida y movimiento al Ministerio de Relaciones Exteriores.

Yo—Creés que un Oficial Mayor desempeñaria bien el puesto que ocupa el doctor Velazco?

Timoteo—A lo menos, señor amo, *se haria sentir* un poco mas, ahorrándose tambien el Erario seis mil pesos anuales, que el actual Ministro está

ganando de arriba. Y si no me atengo á la palabra del Gobierno argentino.

Yo—Bien, entérame del asunto.

Timoteo—Es lo siguiente. En los últimos meses del año ppto., el Gobierno del doctor Avelleda, por medio de su Encargado de Negocios en esta capital, dirigió una nota al Gobierno del Coronel Latorre, adjuntándole un proyecto de convenio sobre prácticos y otros puntos referentes á la navegación del Rio de la Plata.

Yo—Ya lo sabia, Timoteo.

Timoteo—Pero su merced ignora que ese proyecto de convenio, á pesar de los meses transcurridos, aun está *durmiendo*, como el doctor don Ambrosio, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, y pendiente, por tal causa, la resolución de ese importante asunto.

Yo—Verdaderamente que es grande la pachorra del doctor Velazco.

Timoteo—Tiene *unas* . . . calmas, amo mio, que yo eljiría á este hombre para que me fuera á buscar la muerte.

Yo—Y quizá no encontrarías un mensajero mas á propósito.

Timoteo—Abrigo la seguridad de que cumpliría su comision dentro de un par de siglos. Ya vé su merced si seria conveniente el mensajero!

Yo—Volvamos al Gobierno argentino. Qué dice, Timoteo?

Timoteo—El Ministro de Relaciones Exteriores de la vecina república pasa una nota á su colega el de Guerra y Marina, en cuya nota se leen estas palabras—«Señor Ministro: En repetidas ocasiones se ha dirigido este Ministerio al Encargado de Negocios argentinos, residente en Montevideo, encargándole activára el pronto despacho por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental, del proyecto de convenio sobre prácticos y otros puntos referentes á la navegación del rio que divide á ambos paises».

Yo—Eso ya me lo habias dicho, Timoteo.

Timoteo—Pero no lo que continúa manifestando el doctor Irigoyen, y que ha de sentar al doctor Velazco lo mismo que un dolor de muelas. Oiga su merced el segundo párrafo de la nota: «*A pesar de los esfuerzos del Encargado de Negocios, no se ha podido conseguir hasta ahora que se espida el Gobierno Oriental en el asunto. En vista de ello y de las repetidas solicitudes de los prácticos, tengo el honor de dirigirme á V. E. comunicándole que, no habiendo llegado á celebrar con el Gobierno de Montevideo el convenio á que he hecho referencia, puede ese Ministerio resolver este asunto como crea justo*»

Yo—Sopla, que *palito* al doctor don Ambrosio Velazco!

Timoteo—Palito que tambien alcanza á los prácticos orientales, señor amo, pues el Ministerio ha resuelto el asunto de una manera que les perjudica. Si será de aplaudir la *holgazaneria* de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores?

Yo—Y que ha resuelto el Gobierno argentino?

Timoteo—Dos cosas, señor amo; y es la primera que—«todo individuo que pilotase un buque en aguas argentinas, sin ser práctico patentado por la república, pagará á la gerencia de la sociedad (de prácticos de Buenos Aires) una suma equivalente al pilotaje que correspondiere en ese caso segun tarifa».

Yo—Lo cual, Timoteo, obligará á nuestros prácticos;—ó á que tomen matrícula argentina, ó á que trabajen de balde y en provecho de los de Buenos Aires.

Timoteo—Cabalito, porque la segunda disposicion adoptada «*hace obligatorio para todos los buques procedentes de ultramar, que se dirijan á los puertos del pais vecino, el navegar desde el Faro Punta de Indio con práctico con patente argentina*». Por consiguiente, amo mio, ya se ha pronunciado el *consumatum est* para los prácticos orientales. Desgraciadamente la *holgazaneria* del doctor Velazco ha sido la causa de todo.

Los perjudicados debian regalar á nuestro Ministro de Relaciones Exteriores una corona de *algas y otras yerbas marinas*, como justa recompensa del servicio que les ha hecho. Así, poniendo la corona sobre su silla, tendria mas mullido asiento el

Hombre grave que ocupa
La cartera de Negocios
Extranjeros, y en sus ocios
Duerme, ronca, chupa y chupa.

Yo—Pero mientras que los prácticos no le regalan esa corona, Timoteo, tú podrás dedicarle algunos versos.

Timoteo—Me gusta la idea, señor amo.

Allá van coplas en nombre de los marinos orientales perjudicados.

Para ser Ministro aquí,
No un Ministro baladí,
(En decirlo me complazco)
Sino un personaje así
Como Bismark ó Velazco,

Se necesita tener
El talento de saber
Si existe un país de Andorra;

Y sobre todo, poseer
Una probada *pachorra*.

Mostrar un semblante sério,
Unos ojos de camorra,
Un conjunto á lo Tiberio,
Y poco ó ningun criterio
Con tal de tener *pachorra*.

No hacer caso de la prensa
Que nunca al Ministro inciensa,
Y además llamarla *borra*;
Atendiendo á la que piensa
Que es plausible su *pachorra*.

Ser ya calvo, ya pelon;
Esto dá buena opinion
Y las peinillas ahorra;
Y si es fácil, barrigon
Para aumentar la *pachorra*.

Tomarse mucho interés
Por el sueldo, mes á mes,
Vivir de arriba, ó de gorra
En el Estado, y despues
Y antes y siempre, *pachorra!*

Ser veleta, ó no formar
En ningun partido; hablar
A veces como cotorra,
Ó cual cartujo callar;
Pero ante todo, *pachorra!*

Tener inmenso egoismo,
Un monton de patriotismo
Cual la zordiz ó la zorra;
Y hablar mucho de sí mismo,
Y celebrar su *pachorra*.

Ser un liron, un bendito,
Un *San Juan* ó *San Benito*,
Un magistrado modorra,
En fin, no valer un pito
Pero demostrar *pachorra*...

Fiése en Dios y no corra,
Y verá si el Dictador
No lo echa pronto á la...
Con que así, señor doctor,
Sacuda vd. la *pachorra*.

Los funámbulos

El *caballero* Blondin anuncia para hoy á las tres de la tarde su funcion de despedida.

Pero probablemente el *caballero* Blondin, á semejanza de otros artistas que no se titulaban *caballeros*, dará algunas nuevas representaciones, para satisfacer... los pedidos del público.

Admirables son los ejercicios que hace en la cuerda el volatin en cuestion; y sin embargo, los habitantes de Montevideo se le han mostrado frios, casi indiferentes.

A nadie ha extrañado la frialdad del público, si se excluye de la cuenta al *caballero* Blondin, quien indudablemente se habrá sorprendido al observar que en la Arena y en el teatro los espectadores han brillado siempre por su ausencia.

Esta frialdad no reconoce por causa la poca destreza del *caballero*, puesto que todos le rinden completa justicia considerándolo un equilibrista consumado.

El volatin no tiene la culpa de la mala acogida que le ha dispensado nuestra poblacion. Aquí el único culpable es el arte—sobre la funambulía debe recaer el enojo del *caballero*, si lo ha sentido al ver casi desiertos sus espectáculos.

Porqué la frialdad con que ha recibido el público montevideano al héroe del Niágara, al rey de la maroma?

La respuesta es sencilla. Porque la poblacion de Montevideo está cansada de aplaudir ejercicios mas difíciles y peligrosos que los practicados por el *caballero* Blondin. Antes que este arribase á nuestras playas, ya habíamos presenciado suertes mas variadas y divertidas, en un teatro mas espacioso, y ejecutadas por hombres extraños al arte de la funambulía.

El *caballero* Blondin hace sus pruebas en la Arena ó en Solis; y nosotros hemos visto hacerlas, por los volatines de que hablamos, en una arena mas espaciosa ó en un teatro mas inmenso.

Nuestros volatines son los políticos; y han ejecutado sus proezas sobre el escenario de la vida pública.

¿Y despues de haber admirado el espectáculo que han proporcionado al pueblo los políticos, quién demonios se sorprenderá de los trabajos del *caballero* Blondin?

He ahí la razon por la que los habitantes de Montevideo se le han mostrado frios y casi indiferentes al émulo de Mlle. Spelterini.

Verdad es que el héroe del Niágara no ha caído jamás de la maroma, ni aun ha vacilado en ella un solo instante, mientras que los *saltimbanquis de cuerda* á que nos hemos referido han llevado cada golpe que dá miedo.

Y presentamos en testimonio de lo dicho al presidente *incoacto* de los grandes *bigotes*. El *porrazo* que recibió no tiene comparación posible.

También pueden llamarse *porrazos* modelos, golpes maestros, los que llevaron los señores Tezanos, Bustamante, Gaudencio y todos los volatines de la administracion que cayó el 10 de Marzo.

El único que siguió *andando en la maroma* fué el actual Ministro de Gobierno, digno competidor del *caballero* Blondin. Si á este le dan el nombre de *héroe del Niágara*, el señor Montero merece el título de *héroe* de lo que quieren los lectores.

Todas las pruebas que practica el *caballero* Blondin han sido ya ejecutadas por los funámbulos políticos de la República del Uruguay.

Recorrer la cuerda en velocípedo, comer una tortilla, caminar con una venda en los ojos! Vaya, vaya!

Don Andrés Lamas ha recorrido la maroma sentado en un sillón ministerial, teniendo por balancín las uñas. Habráse visto gato!

Todavía el *caballero* Blondin camina sobre una cuerda de filástica ó de alambre; mientras que Don Andrés Lamas *anduvo sobre un hilo*. Al fin se le rompió, es cierto; pero mucho despues de haber dejado al público *atetado*.

El *caballero* Blondin hace una tortilla y se la come con la mayor tranquilidad—toda la operacion dura pocos segundos. Don Pedro Varela y sus secuaces no hicieron lo mismo? Lo mismo? Hicieron mucho mas, pues prepararon una *mazamorra* bailando en la cuerda un *candombe* desenfrenado, y se comieron hasta el último grano. Este *equilibrio* duró catorce meses, y el del héroe del Niágara no llega á catorce segundos.

El *caballero* Blondin camina con los ojos vendados—¿la administracion del 15 de Enero no marchó completamente á *ciegas*?

Y quizá el *caballero* Blondin se pensaba que nos iba á sorprender con sus obras!

Lo único que aun no han verificado nuestros políticos, es el *gran paseo sobre el Vesubio*, alumbrado por fuegos artificiales é iluminacion eléctrica.

Pero no hemos presenciado esta *gran fiesta de pólvora*, por que aun no ha llegado el final de la

funcion que dan nuestros hombres públicos. La representacion está todavía á la mitad, y no puede anticiparse ese *gran paseo entre luces de Bengala*.

Así que la fiesta haya terminado y venga el sainete, ya veremos algo mejor que la pirotécnica del *caballero* Blondin. Este hace su *ascension* al Vesubio en medio de chispas que no queman, y nuestros políticos harán su *descenso* á la vida privada en medio de un volcan producido por otra clase de pólvora.

Bailar en la cuerda, en la maroma, hacer equilibrios! Já, ja! Los trabajos que ejecuta el *caballero* Blondin son viejos para nosotros. Por eso asiste escasa concurrencia á los espectáculos que dá el héroe del Niágara, los cuales son ademas bastante caros.

Pagar un peso por mirarlo saltar, comer y andar en velocípedo? Nosotros hemos gozado gratis, viendo *andar en la maroma*, correr, comer y por último saltar de la cuerda á toda la administracion del 15 de Enero.

Fiesta semejante no se vé todos los dias, ni es tampoco tan unánimemente aplaudida por el público!

¿Acaso el actual Ministerio no hace *prodigios* mas grandes que los del *caballero* Blondin?

Puede haber mayor milagro, si se verifica, que el *equilibrar* los ingresos con los gastos, las entradas con las salidas, sin disminuir el personal de los batallones?

¿La situacion actual no está hace un año en *equilibrio*, y, lo que es mas, con un *pie en el aire* y otro sobre las bayonetas?

Para esta difícil y peligrosa prueba se emplea un balancín mas corto que el manejado por el héroe del Niágara. El *caballero* Blondin tiene un *contrapeso* de diez ó doce varas . . . y la situacion solo tiene un *remington* para guardar el equilibrio!

¿Habrá comparacion entre un trabajo y otro?

Nuestros políticos hacen lo que el *caballero* Blondin tal vez no verifique nunca. Todos los ejercicios de este funámbulo son *encima* de la maroma; y nosotros vemos á muchos volatines trabajar por *debajo de cuerda*.

Este trabajo lo practican algunos de los que no se supieron sostener en el aire y se dieron un tumbó el 10 de Marzo.

¿Cuáles serán los resultados de esta peligrosa prueba? . . . Estos *saltimbanquis* le llevan una *ventaja* al *caballero* Blondin. El *caballero* se expone, en sus ejercicios, á romperse la crisma,

nada mas que la crisma; en tanto que los volatines políticos, si llegan á caer en la arena, van á perder algo mas que el bautismo—la cabeza, haciéndola quizá perder á muchos espectadores inocentes.

Luego poseen mas valor que Blondin.
Esa es la *ventaja desventajosa* que le llevan.

Lo repetimos; el *caballero* Blondin no ha sorprendido á nadie con sus suertes, de las cuales nuestro público estaba ya fastidiado. Han existido y existen entre nosotros muchos Spelterini con pantalones, muchos equilibristas que le dan *tercio y quinto* al héroe de la catarata.

Para convencerse de que existen, no hay mas que echar un vistazo por *El Ferro-Carril y La Tribuna*; y allí verá el *caballero* Blondin los pasmosos ejercicios que ejecutan los aficionados á la *cuerda tirante*.

No hará, pues, su Agosto aquí, el volatin que ha causado la admiracion de medio mundo. Tristes recuerdos conservará de nosotros el *caballero*. Como ha de ser!

Estamos tan hartos de funámbulos *caballeros* y de caballeros funámbulos, que ya no hay *pruebas* de maroma que nos asombren.

Tan solo una cosa nos ha *asombrado* en el *caballero* Blondin; y es la parte donde se coloca las medallas que ha recibido de emperadores, reyes, príncipes y grandes duques.

Si el *caballero* Blondin las ha ganado por ser fuerte de pantorrillas, ¿porqué no se las pone en las piernas?

En este punto y no en el pecho debian estar las condecoraciones conquistadas por las pantorrillas del que, debido á las órdenes de caballeria que luce, se anuncia en los periódicos de América con el aristoerático título de *caballero*.

Colocadas en las piernas esas órdenes, pudieran tomarlas algun miope, á la distancia, por cintas de la Jarretera. . . . y quién sabe si procediendo así, no hubiera asistido una concurrencia mas numerosa á aplaudir los ejercicios que hace en la cuerda el *caballero* Blondin.

Solucion

DEL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 54

Con resolucion honrada
de hacer cara á tu enemigo,
le diste, Fabricio amigo,
ayer tarde una palmada.

Tan valeroso anduviste
que, á lo que el caso declara,
no solo le hiciste cara,
pero se la deshiciste.

Este epigrama pertenece al poeta español don A. J. de Salas.

La solucion del salto ha sido remitida por varias personas.

AVISO

Los oradores de la Cámara

RETRATOS, BOCETOS Y CARICATURAS

de los señores don Pedro Bustamante,
don José Pedro Ramirez,
don Julio Herrera y Obes,
don José Vazquez Sagastume,
don Agustin de Vedia,
don Carlos Ambrosio Lerena,
don Isaac de Tezanos, don José C. Bustamante,
don Ambrosio Velazco,
don Juan J. Soto y
don Narciso del Castillo.

Este libro contiene 135 páginas y se vende en los siguientes puntos:

MONTEVIDEO—Librerías principales y administracion de este periódico.

CAMPAÑA—En casa de los señores agentes de *El Negro Timoteo*.

Precio 1 peso oro

ADVERTENCIA

En lo sucesivo los señores agentes y suscritores de *El Negro Timoteo* dirijirán sus correspondencias ó reclamos á la Calle del Dayman 176, número que corresponde á la administracion del periódico á consecuencia del cambio de numeracion que está practicándose en la capital.

HORAS DE ADMINISTRACION

DE ONCE A UNA